

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

El doctor Calderón, médico forense



Ustedes ya podrán imaginarse a la familia de Michael Jackson. Como siempre que se junta un grupo de consanguíneos para lucrar con la vida y con la muerte de alguien que ha tenido en vida una cierta fama; este grupo se va pareciendo cada vez más a una bandada de buitres donde todos quieren su jirón del difuntito. Comento esto porque, ahora que tratan de establecer las causas de la muerte del negrito bailarín, todavía es la hora de que no llegan a un veredicto serio y científico. Los doctores ya hicieron una autopsia, pero a la familia no le gustó el resultado y de inmediato ordenó que se le haga otra. Creo que aquí es muy pertinente aclarar que a mí Michael Jackson ni me va, ni me viene: desconozco minuciosamente su obra, he leído y oído hablar de su fabulosa fortuna que, al parecer fue siendo dilapidada entre pitos y flautas; recuerdo vagamente su visita a México donde tuve el gusto de no asistir a ninguna de sus presentaciones y donde fue recibido en Los Pinos por Carlos Salinas. Parece que a Michael le gustaban los pequeñines. Le pegó una santa corretiza por todos Los Pinos al maligno chaparro. Hasta aquí mis recuerdos más vívidos de Michael Jackson.

Por puras casualidades, me enteré después de que se había hecho una casa-castillo muy roara y extraña de donde entraban y salían los

niños que, casi siempre, eran patrocinados por sus papacitos. Luego se supo que él ya estaba dando síntomas de locura, que, tal como mandan los cantones de esta época, gastaba a lo imbécil y se aproximaba en caída vertiginosa a la quiebra. Con esto queda claro que el conocimiento de esa persona de tantos colores me fue casi totalmente negado. Como bien diagnosticó Fita a pregunta expresa: pues no sé quién sea ese señor, pero todos los muertos merecen nuestro dolor y eso es lo que yo digo. Como verán, Fita es una filósofa estoica y melenuda.

Este artículo iba por otro rumbo, pero se desvió ligeramente para fundamentar el hecho de que ya con Michael Jackson me tienen opudimóder y que no entiendo las primeras planas que le han dedicado, ni el caudaloso dolor que ha manifestado López Dóriga. Me pregunto: ¿quién era ese buey cuya muerte, según nuestros jilgueros, ha paralizado al mundo?. ¿Y si le achicáramos?

Vean, por favor, el caso de Felipe Calderón. Tal parecería que no tuviera problemas de urgencia nacional y que nuestras guarderías fueran lo más seguro del mundo y que el Dóberman Bours estuviese aplacado y contento y no haciendo sus berrinches que, en el fondo, lo único que quieren es mostrarle a los posibles votantes que el PRI no se deja ni de nada, ni de nadie (¡Ay, Chuss!). Bueno, como si todo esto no existiera, Calderón aborda otras materias y tal parecería que

quiere igualar en frecuencia y contenidos a aquellas pláticas mañaneras de AMLO.

Sin ir más lejos, esta semana que concluye, Calderón estaba hablando de no sé qué relacionado con las drogas que tanto dañan a nuestra juventud, sobre todo a aquella que no tiene asideros morales, ni conoce a Dios (y como dice el pueblo: el que no conoce a Dios, a cualquier barbón le reza). Dicho esto, pasó sin más ni más a hacer ese diagnóstico de la muerte de Michael Jackson que ningún gringo ha querido hacer. Según Calderón, la muerte de M.J. se debió a un uso indebido y excesivo de drogas. ¡Éntrale a San Juan bailando y a México de rodillas!. A mí no me deja de alegrar que, además de Presidente, tengamos a un médico forense que es capaz, sin siquiera ver el cadáver, de diagnosticar las causas de la muerte de cualquier ser animado cuya talla supere la de un conejo. Ahora que yo procedo a internarme en Cardiología, espero honestamente no necesitar de los servicios de Felipe Calderón, médico forense.

**¿QUÉ TAL DURMIÓ?
MDLXXXII (1582)
MONTIEL.**

Cualquier correspondencia con esta columna médica, favor de dirigirla a dehesagerman@gmail.com (D.R.)

